

Sobre una Antología de Alfonso Reyes

por Martín CERDA
(Especial para
"Los Últimos N.º 4-cu")

CUANDO el historiador de la literatura vuelve sus ojos hacia el vasto espacio de las letras hispanoamericanas del siglo XX, una "alta comedia" se le ofrece de inmediato a su mirada, sobresaliendo por encima de un amplio panorama irregular, su inquietante altura silenciosa.

Es la obra de Alfonso Reyes. Una obra levitadora, pacientemente durante más de medio siglo de incansable labor literaria. Una obra levitadora, tal vez, con la callada intención de dotar al Nuevo Mundo con una equivalente hispanoamericana de esta serena e inquietante mole pórtica que son los Andes.

De esta obra enorme —tan enorme que se llegaba a sospechar que para llevarla a cabo necesitó no sólo tener un poco de titanismo—, los responsables de la "Colección Popular" del Fondo de Cultura Económica, han seleccionado algunas páginas, extrayéndolas de entre voluminosas antologías de Alfonso Reyes (*).

No escatimó, por ahora, las exclusiones y aclusiones que han primado en la realización de esta antología. Me basta señalar al respecto que la ausencia de algunos textos o fragmentos de *Uzumak*, *Teles*, de *La Cultura de la Edad Atómica*, o de los innumerables volúmenes de crítica literaria de Alfonso Reyes, es lo suficientemente grave como para postular una imagen adecuada de su obra.

Me interesa esbozar una tentativa, en la más autocrítica de esta obra.

Toca efectiva antología supone un punto de vista desde el cual se ordena el material antologado. El error que, frecuentemente, invade a este tipo de publicaciones es la falta de un punto de vista. La ausencia de una dirección en la selección de los textos, que hace que estos queden, por así decirlo, sumidos en la pura arbitrariedad del "antologador", en vez de quedar fijados como señales de la dirección histórico-cultural en que se movió su autor.

Esta falta es visible en la Antología de Alfonso Reyes.

"Estructurada desde puntos de vista complementarios... podrá leerse al término de la selección editorial en que se inicia el volumen", es la Antología que confirma la validez de una obra que admitió de la erudición lo que rememora

el amor a la vida, y de la vida misma recibió el secreto en que se funden los devotos del espíritu verdadero."

Pero, ¿qué se pretende decir con esto? Los responsables de esta Antología se han comprometido a la humilde tarea de exhibir entre sus citas "puntos de vista complementarios" que han servido para estructurar el volumen. En su silencio, se han limitado, en cambio, a ordenar el material antologado valiéndose de la tradicional división tipográfica de prosa, teatro y poesía. Por esto mismo no sólo se han limitado de probar la calidad de la obra de Alfonso Reyes, sino que, sobre todo, le han comprometido, una vez más, en la penúltima impresión del lector apresurado, para el cual esta obra es algo así como un superacuerdo literario, donde le es difícil hallar un amplio repertorio de hechos de consumo espiritual.

Nada más extraño al propósito fundamental en que sirvió Alfonso Reyes sus dotes de escritor verdadero.

¿Por qué?

Porque la aparente dispersión, tanto temática como genérica, que el lector encuentra al adentrarse por primera vez en la obra de Alfonso Reyes sólo está encubriendo la unitaria dirección histórico-cultural en que se movió durante su vida. Todos sus textos —desde sus pequeñas peroquitas belicistas hasta sus más sumarias guerrillas periodísticas— no sólo proceden de esta dirección, sino que, en último término, la realzan.

Quiénes sólo han visto en la obra del polígrafo mexicano una serie mostrada de conocimientos, de habilidades eruditas o de inquietudes "culturales", no han comprendido desde dónde vale esta obra, ni qué realidades interioriza.

En ningún momento he puesto en duda que esta Antología pueda servir de apoyo o estímulo al lector de las nuevas generaciones que, desesperado de horizontes, desearo de maneras sigilosas, de mirar el hecho literario, se planta humano, después de aborrecer esta "monstruosidad" a verse en las Obras Completas de Alfonso Reyes, que cada año de publicaciones, desde hace diez años, por el mismo Fondo de Cultura Económica. Lo que considero un error lamentable. Me es que, paradójicamente, se invite al lector joven a repetir los mismos usos literarios.



literales, los míticos ademanes "cultura literaria" que la obra de Reyes pretendió evadir. Poner en manos de la juventud hispanoamericana su obra me parece una tarea urgente, siempre cuando no se la ponga como un punto de apoyo en la formación de un lector literario interesado en la existencia histórico-cultural americana.

Toda la obra de Reyes fue, en verdad, un magno esfuerzo —una tensión, vuelve a repetir, realtante—, para fundar la vida americana sobre los secretos de la tradición humanística. Es por esto que, buen heredero de los humanistas del XIV y XV, hizo de la escritura una forma de cultura. Los datos e informaciones más sorprendentes están en sus textos un carácter intrínseco —no se agotaban en el silencio—, porque permitían vibrar o completar, de un modo u otro, el incógnito culto de una existencia, el tránsito de una cultura, de un período, de una vida.

Esta radical diferencia de propósito lo distinguió siempre del simple recolector de curiosidades bibliográficas, del danteo literario.

Desde su mocedad, Alfonso Reyes estuvo buscando —volviendo a mirar— el pensamiento final de este siglo que es el Nuevo Mundo, consciente que su tarea —con rigor, su forma de vida—

consistía en hacer cultura e inventar, en hacer para impedir que, una vez más, la barbarie invadiera la existencia americana. Quizá su obra no sea, en último término, sino un largo combate contra la barbarie.

No pretendo, desde luego, que esta perspectiva sea por todos aceptada. Como toda "alta comedia", la obra de Alfonso Reyes no es un parque público, ni son todos muchos los que, desafiando el viento, se han atrevido a morir desde su altura el vasto panorama que domina.

Sin embargo, este punto de vista me parece más cierto, más interesante en la dirección histórico-cultural en que sirvió Reyes sus dotes de escritor, que los silenciosos puntos de vista complementarios atribuidos por los responsables de esta Antología. Desde esta perspectiva, va por haberse antologado un grupo de sus textos que, postiblemente, habiendo dado una adecuada imagen de su obra al lector de las nuevas generaciones, en forma en que sabemos que, de un modo u otro, los poderes ocultos de la barbarie no han podido de trabajar en contra nuestra.

(*) Antología de Alfonso Reyes. Colección Popular, vol. 46. Fondo de Cultura Económica, México, 1963.

Sobre una antología de Alfonso Reyes [artículo] Martín Cerda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cerda, Martín, 1930-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobre una antología de Alfonso Reyes [artículo] Martín Cerda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa